te regocijas! Cuando las borrascas
oscurecen al mundo, y en los montes
retumba el trueno pavoroso, y vuela
el vívido relámpago, tú miras
sereno entre las nubes, y te ríes
de la tormenta. Pero en vano miras
al triste Osian, que tus divinos rayos
no verá mas, ya vuele y resplandezca
en la nube oriental tu coma de oro,
ya tiembles en las puertas de occidente.
Mas acaso, cual yo, tan solo existes
por tiempo fijo, y tus brillantes dias
llegarán á su fin. Entre las nubes,
desoyendo la voz de la mañana,
te adormirás.

¡Oh Sol! gózate ahora
en el fulgor sublime y en la fuerza
de tu edad juvenil. Ingrata, oscura
es la vejez, como la luz incierta
que dá la luna entre rasgada nube,
mientras la niebla envuelve los collados.

* * * * * * * * * * * *

EN LA APERTURA

DEL INSTITUTO MEXICANO.

Luce por fin el venturoso dia
que con votos ardientes invocaban
los amantes del bien. Sobrado tiempo
de llanto, luto y de pavor cercada
reinó de Anáhuac en los yermos campos
guerra feroz. La Paz apetecida
ciñe de Libertad el ara santa
con sereno esplendor, y abre Minerva
á nuestra juventud su templo sacro.

Dia de bendicion! ¡Que dulce aurora
vemos lucir de gozo y esperanza!
¡Con que vivo placer miro adunados
los alumnos ilustres de la ciencia
para abrir á los pueblos mejicanos
la fuente del saber! Arde en sus pechos
el patriotismo, la virtud, la fuerza,
el entusiasmo fervido que al hombre
arrebata hácia el bien, y largos frutos
producirá su generoso anelo.
Aquí Naturaleza por do quiera
vírgen, robusta, ostenta de su seno
los tesoros sin fin. Nuestros tiranos
de oro, de sangre y opresion sedientos,
su beldad no preciaban. Mas ahora

el celo y los afanes de Minerva
levantarán el velo que la cubre,
y en la alta magestad de su belleza
brillará, cual saliendo de las nubes
la blanca luna en el profundo cielo.

Y las Musas tambien su trono de oro
en Anáhuac pondrán: Naturaleza
á nuestra juventud do quiera brinda
fuentes de inspiracion. El panorama
del universo todo nos circunda.
En él se juntan bajo el mismo cielo
eterna nieve y perenal verdura,
y en un estrecho círculo se abrazan
los polos y los trópicos. Florida
se ostenta la beldad, y arde en sus ojos
del sol del ecuador la etérea llama.
¿Quien puede contemplar sin entusiasmo
los magníficos cuadros que Natura
nos prodiga en América? ¿Quién puede
indiferente ver las tempestades
vestir de oscuridad las anchas bases
de los Andes altísimos, en torno
hervir el rayo, retumbar el trueno,
á torrentes bajar la gruesa llúvia,
y encima descollar nevadas cumbres,
y dibujarse en el desierto cielo
inundadas en luz; ó lentamente
ver ir con magestad al Oceáno
rios profundos, inmensos, que parecen

mares corrientes, ó lanzarse airados
de un precipicio, y asordar la esfera
su tremendo fragor? Oh! ¿Que hombre frio
á vista de unos cuadros tan sublimes
no palpita, y se asombra, y en su pecho
no siente ardiendo levantarse el canto?

La mas abominable tiranía
á par cargó con su cadena odiosa
los cuerpos y las almas. Luengos años
nos devoró. Su aliento ponzoñoso
convirtió los santuarios de Minerva
en guaridas de error. Así en los pechos
de nuestra juventud se sofocaba
el noble gérmen de mental grandeza
y elevacion. Estúpida pasaba
una generacion, y otra, ignorando
su fuerza y sus derechos, avezadas
á servidumbre y crímenes. Empero
colmóse al fin la copa ensangrentada
del infortunio, y nos lucieron dias
de gloria y libertad. La luz divina,
disipando las nieblas de ignorancia,
nos alza al rango que nos dió Natura.

Es la alma Libertad madre fecunda
de las artes y ciencias: ella rompe
la atroz cadena que al ingénio humano
los despotas cargaron, y á la sombra
de su manto benéfico y su oliva

*

crece la ilustracion: en el espacio
el génio vencedor tiende sus alas,
y la mente atrevida y generosa,
superando á las águilas en vuelo,
se levanta en los aires, y su vista
abarca tierra y mar, nubes y cielo.

Sagrada Libertad! oh! como siente
tu dulce influjo el pueblo americano
en los climas del Norte! Alli sereno
con impávida frente mira Franklin
venir tronando por el aire oscuro
la negra tempestad. Su mano fuerte
arranca el rayo á la cargada nube,
y le arroja á morir lejos del hombre.
Fulton allí con el vapor ardiente
osa quitar al caprichoso Eolo
el imperio del mar, y por su génio,
blason glorioso del saber humano,
de América los rápidos navios
contrastan la corriente de sus rios
y el contrario furor del Oceáno.
El mismo alza flotantes fortalezas
de su pátria en los mares, do segura
lidie la Libertad, é invulnerable
sobre siervos y déspotas fulmine.
Así América opone generosa
valor constante á la opresion injusta,
y el ingénio al poder. Obras sublimes,
que pálido contempla y despechado

el tirano del mar, cuando invisible
truena el *torpedo*, y sus sobérbias naves
saltan, se incendian, y en el mar ardiente
llueven armas, cadáveres y sangre.

Pronto de noble brillo circundados
se vestirán los hijos del Anáhuac
las alas del saber. Sábio Instituto,
vuestras serán la gloria y las fatigas
de empresa tan espléndida y sagrada.
Mi espíritu, del bien fogoso amante,
de exûltacion sublime y esperanza
se inunda venturoso en vuestro seno,
y de entusiasmo y de delicia lleno,
en el brillante porvenir se lanza.

(1826)

LIBERTAD.

Cuando el Criador con gigantesca mano
sobre sus ejes á la tierra puso,
¿tal vez formar al hombre se propuso
siervo cobarde ó criminal tirano?
¿Enseñóle á doblar la vil rodila?
No: el que oprime feroz y el que se humilla
del modelo inmortal se han separado.
El hombre vió la luz altivo y bello,

de Libertad con el augusto sello
sobre su frente varonil grabado.
Despues hollando su feliz decoro
la infame tiranía,
le osó pesar en su balanza impia
con la plata insensible y con el oro.

¿Y por siempre serás, hombre oprimido,
un lunar en la frente de Natura?
¡Jamas la guerra impura
plegará su estandarte sanguinoso,
nuncio de asolacion y horror profundo?
¡Nunca los hombres vivirán hermanos?
los crímenes ¡oh Dios! y los tiranos
han de durar mientras que dure el mundo?

No, fieros opresores; vanamente
quereis ver quebrantado
el gran resorte de la humana mente.
¡Podeis adormecer el viento alado,
ó de los astros enfrenar el vuelo,
ó encadenar la furia de Océano?
Pues el ingenio humano
es fuerte como el mar y el viento y cielo.

Profética esperanza me asegura
que han de salir mil genios de la nada
á inundar á la tierra despertada
en luz intelectual celeste y pura.
Un nuevo sol dominará la esfera,

y el incendio que vibre
destruirá la opresion y los errores,
prodigando sus rayos bienhechores
al siervo libertad, virtud al libre!

PROYECTO.

De un mundo débil, corrompido y vano
menosprecié la calma fastidiosa,
y amé desde mi infancia tormentosa
las mugeres, la guerra, el Océano.

El Océano..! ¡Quien que haya sentido
su pulso fuertemente conmovido
al danzar en las ondas agitadas,
olvidarlo podrá? Si el despotismo
al orbe abruma con su férreo cetro,
será mi asilo el mar. Sobre su abismo
de noble orgullo y de venganza lleno,
mis velas desplegando al aire vano,
daré un corsario mas al Océano,
un peregrino mas á su hondo seno.

Y ¿por que no? Cuando la esclava tierra
marchita y devorada
por el aliento impuro de la guerra,
doblando al yugo la cerviz domada,

niegue al valor asilo,
yo en los campos del piélago profundo
haré la guerra al despotismo fiero,
libre y altivo en el sumiso mundo.
De la opresion sangrienta y coronada
ni temo el odio, ni el favor impetro.
Mi rojo pabellon será mi cetro,
y mi dominio mi cubierta armada.

Cuando los aristócratas odiosos,
vampiros de mi patria despiadados,
quieran templar sus nervios relajados
por goces crapulosos,
en el aire genial del Oceáno,
sobre ellos tenderé mi airada mano,
como águila feroz sobre la presa.
Sufrirán servidumbre sin combate,
y opulento rescate
partirán mis valientes compañeros.

Bajo del yugo bárbaro que imponen
á la igualdad invocarán: vestidos
con el tosco buriel de marineros,
me servirán cobardes y abatidos.
Pondré á mis plantas su soberbia fiera,
temblarán mis enojos,
y ni á fijar se atreverán los ojos
sobre mi frente pálida y severa.

(1824)

DESENGAÑOS.

Cana mi frente está, mas no por años,
que veinte y seis abriles aun no cuento;
cana mi frente está, no por espanto,
que no temí jamas. ¡Ay! el tormento
de ansiar un bien ideal, que de mí ha huido
cual vana sombra; el ponzoñoso encanto
del falso amor, y su ilusion perdida,
mi tierno corazon han desecado,
y, como duro cierzo, han devorado
la dulce primavera de mi vida.

Jóven, lleno de ardor, yo recorría
con grave afan y meditar profundo
las maravillas del visible mundo,
la estrellada region de la Poesía.
Osé bajar á la profunda fuente
de la verdad, y reflejó en mi mente
su santidad y cándida hermosura.
Por premio á tanto afan, la tumba oscura
me devoraba en flor, dudosa fama
dejándome esperar en lo futuro.
Contra envidia y calumnia mal seguro,
sentí apagar de mi ambicion la llama,
y con profunda ira
cerré mis libros, y quebre mi lira.

De mi oprimida patria los clamores
turbaron mi quietud. Entre las manos
la ví gemir de un pueblo de tiranos,
y devorar del yugo los horrores.
Ardió mi sangre, y exaltado, fiero,
juré su libertad, y otros conmigo,
y ví temblar al déspota severo,
y tenderme falaz mano de amigo,
dándome parte en el poder: rehusélo:
quise mas que opresor ser oprimido;
y osando sacudir la vil cadena,
de noble orgullo y esperanza henchido,
lanzóme audaz á la la terrible arena.

»Cubanos,» dije, »¿en servidumbre impura
el yugo sufrireis por siempre yertos?
¿Solo entre cataratas y desiertos
producir pudo un Washington natura?
A la lucha terrible que preveo
la espada y pecho apercibid, Cubanos:
mostrad aliento digno de Espartanos,
y en mí tendreis al vengador Tirteo.
La agonizante pátria gime triste,
y no la salvarán clamores vanos:
cuando amagan y truenan los tiranos,
en hierro y sangre la salud consiste!»

De mi pátria los ojos un momento
atraje sobre mí... ¡Delirio insano!
Presa mirónos del feroz tirano,

sin sacudir su torpe abatimiento;
y en medio de una hueste conjurada,
no se nos dió ni desnudar la espada.
Mis compatriotas nuestra ruina vieron
sin gozo, indignacion ni pesadumbre,
y en la vil servidumbre
con mas profunda ceguedad se hundieron.

El suplicio que fiero me amagaba
pude evitar, y en estrangero cielo
sentí apagar el generoso anelo
que tan indigna ingratitud pagaba.
De la vana ambicion desengañado,
ya para siempre abjuro
el oropel costoso de la gloria,
y prefiero vivir simple, olvidado,
de fama y crímen y furor seguro.
De mi azarosa vida la novela
termina en brazos de mi dulce esposa,
y de mi hija la risa deliciosa
del afan ya pasado me consuela.

(1829)